

En que de las Sibilas providentes
Ordenan los cantares
Que á los dioses de Roma tutelares,
Infantes inocentes,
Vírgenes superiores,
Entonen himnos y tributen flores (1).

CORO DE NIÑOS.

¡Sol que desde tu carro luminoso
Fecundas la Natura,
Ya ostentes ó ya ocultes tu luz pura!
Objeto más grandioso
Que el pueblo de Quirino
Jamás alumbre tu poder divino.

CORO DE NIÑAS.

¡Oh Diana, que al feliz alumbramiento
Presides bienhechora,
Sé de las tiernas madres protectora!
Y ensalce nuestro acento
Tu alabanza divina ;
Bien te nombres Fecunda ó bien Lucina.

La sucesión romana innumerable
Bajo tu amparo crezca ;
Él la ley del Senado favorezca,
Que dando al sexo amable
Conyugales cadenas,
Iguale nuestra prole á las arenas.

AMBOS COROS.

Porque el futuro tiempo repitiendo
Su giro majestuoso

(1) Esta canción se cantaba en Roma en la solemne fiesta secular, por dos coros de lo más distinguido de ambos sexos. (El A.)

Cada ciento y diez años, más dichoso,
Vuelva feliz, trayendo
Los himnos y alegrías
Por tres serenas noches y tres días (1).

Y vosotras, oh Parcas de infalible
Y fatídico acento,
Tenga lo que anunciasteis complemento
Al tiempo imprescriptible;
Y á par de los pasados,
Seguid hilando venturosos hados.

En ganados y frutos abundando,
Á Ceres y Pomona
Brinde la tierra espléndida corona
De espigas, sustentando
Sus procreos y aumentos
Salubres aguas y templados vientos.

CORO DE NIÑOS.

Mitiga, oh blando Febo, el ardoroso
Esplendor de tu llama:
Oye á los niños, cuya voz te aclama.

CORO DE NIÑAS.

Y tú, planeta hermoso,
Reina de las estrellas,
Oye, cándida Luna, á las doncellas.

AMBOS COROS.

Si Roma es obra vuestra; si arribaron
Á la etrusca ribera

(1) Los sacerdotes Sibilinos, por adular á Augusto, interpretaron los oráculos de modo que las fiestas seculares cayesen en tiempo de aquel emperador, diciendo que el siglo debía tener 110 años. (El A.)

Las falanges troyanas, que doquiera
Los númenes salvaron;
Si obedeciendo al cielo,
Fundaron su ciudad en nuestro suelo;

Á los que el pío Eneas conduciendo
Desde Troya incendiada,
Por medio de las llamas, con su espada,
Libre camino abriendo,
Les ofreció tendrían
Un imperio mayor que el que perdían;

Dad á la juventud, oh soberanos
Númenes protectores,
Costumbres y virtudes superiores,
Descanso á los ancianos,
Y á la romúlea gente
Hijos, riqueza, y gloria permanente;

Y el que de blancos toros grata ofrenda
Os tributa ante el ara (1),
De Venus y de Anquises sangre clara,
Reine, y su imperio extienda:
Tigre en la lid, osado,
Y apacible deidad con el postrado.

Ya por tierra y por mar despavorido,
Al romano denuedo
Y á la albana segur respeta el Medo;
Ya á ley se han sometido
El escita insolente
Y el que del Indo bebe en la corriente;

Ya la fe, paz y honor, y la olvidada
Virtud en nuestro suelo,

(1) Mientras en el atrio del templo se cantaba este himno, Augusto César, descendiente de Anquises y Eneas, estaba dentro presentando el sacrificio á los dioses. (El A.)

Y el antiguo pudor, tornan del cielo;
Ya en la patria adorada,
Luciendo un siglo de oro,
Difunde la abundancia su tesoro.

CORO DE NIÑOS.

Y el adivino Febo decorado
Con su arco rutilante,
De las Pimpleas director amante,
Al que aliviar es dado,
Con saludable ciencia,
De los cansados miembros la dolencia,

Si favorable al templo Palatino,
Si al Lacio delicioso
Y al romano esplendor mira afectuoso,
De Augusto el gran destino
Eternice seguro
En la región inmensa del futuro (1).

CORO DE NIÑAS.

Y Diana, cuya fúlgida diadema
Desde el Algido monte
Y el Aventino alumbraba el horizonte (2),
Favorezca suprema
Á los quince varones,
Y atiende de la infancia á las canciones (3).

AMBOS COROS.

Ya de Febo y de Diana terminado

(1) Augusto había levantado un templo sobre el monte Palatino. (El A.)

(2) Diana tenía su templo sobre el Aventino, y era mirada como protectora de éste y del monte Algido. (El A.)

(3) Quince eran en aquella época los sacerdotes depositarios é intérpretes de los libros Sibilinos. (El A.)

El himno de alabanza,
Lleva el coro la plácida esperanza
Que Júpiter sagrado
Y las sumas deidades
Derramen sobre Roma sus bondades.

SUPER FLÚMINA BABILONIS.

SALMO.

(Traducción literal.)

Sentados á la margen
Del babilonio río,
Allí, Sión, tu nombre
Recordamos llorosos y cautivos.

Y las sonoras arpas
Y címbalos festivos,
Tristes ya y destemplados,
De los frondosos sauces suspendimos.

Los que en vil servidumbre
Nos llevaban, ¡oh indignos!
Por escarnio intentaron
Oír nuestras canciones allí mismo.

Ellos, que nos trajeron
Con ignominia uncidos,
«Entonad—nos decían—
De Sión los cantares y los himnos.»

¡Cantar! ¿Cómo es posible?
¿Cómo infamar, impíos,
Del Señor los cantares
En tierra ajena y en ajenos grillos?

No, Sión; y primero
Que así te dé al olvido,
Y en tu ignominia cante,
Me olvide de mi diestra y de mí mismo.

Yerta mi lengua, y fija
Al paladar indigno,
Si de ti me olvidare,
Pásmese inmóvil con letal deliquio.

Si no te antepusiere,
Ó si indolente y tibio,
Jerusalén no fuese
De mi alegría el móvil y principio,

Tu ira, Señor, se acuerde
De esos infandos hijos
De Edón, cuando disfrute
Jerusalén su día apetecido.

Ellos son los que dicen,
Sedientos de exterminio:
«¡Hasta los fundamentos
Asolad, asolad sus edificios!»

¡Oh hija desventurada
Del pueblo aborrecido!
¡Feliz quien te dé el pago
Del tratamiento vil que te debimos!

¡Oh bienaventurado
El que á tus parvulillos
Logre alzar con sus manos
Y en la piedra estrellarlos vengativo!

ORACIÓN DEL PROFETA JEREMÍAS.

CAPÍTULO V.

(Traducida y glosada con la más estricta sujeción á las palabras del texto sagrado, que se han conservado fielmente, y amplificada para adaptarla al consonante y verso castellano.)

I.

*Recordare, Domine, quid acciderit
nobis, intueri et respice opprobrium nos-
trum.*

*Acuérdate, Señor piadoso, un tanto
De lo que hemos sufrido;
Ya el cáliz hasta el fondo hemos bebido
De amargura y quebranto:
Mira y repara nuestro oprobio y llanto.*

2.

*Hæreditas nostra versa est ad alie-
nos: domus nostræ ad extraneos.*

*Nuestra hermosa heredad á forasteros
Ha pasado; y proscrita
La prole de Jacob al raso habita,
Dándose nuestros fueros,
Nuestras casas, á extraños herederos.*

3.

*Pupilli facti sumus absque patre,
matres nostræ quasi viduæ.*

*Huérfanos sin hogar en nuestro suelo,
Y humillando la frente,
Sin padre hemos quedado, é igualmente
Clamando al sordo cielo,
Nuestras madres, cual viudas, sin consuelo.*

4.

*Aquam nostram pecunia bilimus et
ligna nostra pretio comparavimus.*

*Por el dinero, con sudor ganado,
Nuestra agua hemos bebido;
Todo menos la fe lo hemos perdido;
Y por precio forzado
Nuestra leña también hemos comprado.*

5.

*Cervicibus nostris minabamur: lassis
non dabatur requies.*

*Por nuestros cuellos sin piedad llevados
Éramos por doquiera,
Objeto del ludibrio y saña fiera
De bárbaros soldados;
Ni se daba descanso á los cansados.*

6.

*Ægypto dedimus manum et Assyrïis:
ut saturaremur pane.*

*Al detestado Egipto, ¡oh suerte dura!
Y al Asirio inhumano,
Cansados de sufrir, dimos la mano,
¡Profanación impura!
Por saciarnos de pan en la amargura.*

7.

*Patres nostri peccaverunt et non sunt:
et nos iniquitates eorum portavimus.*

*Pecaron nuestros padres: su pecado
Nos trajo infanda guerra;
Ya no existen aquéllos; ya en la tierra
Son polvo inanimado,
Y nosotros su culpa hemos cargado.*

8.

*Servi dominati sunt nobis: non fuit
qui redimeret de manu eorum.*

*Los que eran siervos, con orgullo insano
Nuestros amos se hicieron;
Las selvas nuestros ayes repitieron.
Clamábamos en vano:
¡No hubo quien nos salvase de su mano!*

9.

*In animabus nostris afferebamus ba-
nem nobis, a facie gladii in deserto.*

*Con riesgo de la vida, en país cubierto
De turbas enemigas,
Nos traíamos el pan, entre fatigas
Y con suceso incierto,
Ante la aguda espada en el desierto.*

10.

*Pellis nostra, quasi cilbanus, exusta
est: a facie tempestatum famis.*

*Nuestra piel como un horno quemada
Á la intemperie ha sido;
El rostro juvenil ha envejecido;
La energía indomada,
Por tempestades de hambre yace helada.*

11.

*Mulieres in Sion humiliaverunt: et
virgines in civitatibus Juda.*

*En Sión, insolentes humillaron
Á las mujeres bellas
Con bárbara irrisión, y á las doncellas
Que todos respetaron,
En las ciudades de Judá ultrajaron.*

12.

*Principes manu sustensi sunt: facies
senum non erubuerunt.*

*Colgados en suplicios por las manos
Los Principes se vieron;
Las fieras con horror se estremecieron:
Ellos, más inhumanos,
No respetaron flébiles ancianos.*

13.

*Adolescentibus impudice abusi sunt:
et pueri in ligno corruerunt*

*Abusados los jóvenes han sido
Con lascivia furente,
Y en medio á la algazara que impudente
Sofocaba el gemido,
Los niños en el leño han perecido.*

14.

*Senes defecerunt de portis: juvenes de
choro psallentium.*

*Los ancianos del pueblo, y Senadores
De las puertas faltaron,
Tribunales y templos se cerraron,
Y huyeron con temores
Los jóvenes del coro de cantores.*

15.

*Defecit gaudium cordis nostri: ver-
sus est in luctum chorus noster.*

*De nuestro corazón, lleno de espanto,
Faltó ya la alegría;
Funesta era la noche y triste el día,
Y hasta en el himno santo
Convirtiósese en lamento nuestro canto.*

16.

*Cecidit corona capitis nostris: vae no-
bis! Quia peccavimus.*

*Ya de nuestras cabezas ha caído
La festiva corona;
Basta ya de ignominia: ¡oh Dios, perdona!
Harto hemos padecido,
¡Infelices! porque hemos delinquido.*

17.

*Propterea maestum factum est cor
nostrum: ideo contenebrati sunt oculi
nostri.*

*Por esto el corazón acongojado
Se ha puesto; y sin consuelo
Nuestro misero llanto riega el suelo:
Por esto al verte airado
La luz de nuestros ojos se ha eclipsado.*

18.

*Propter montem Sion quia disperit
vulpes ambulaverunt in eo.*

*Por cuanto el monte de Sión ha sido
Talado con fiereza,
Profanada se mira su grandeza,
Y en yermo convertido,
Las raposas su altura han recorrido.*

19.

*Tu autem, Domine, in æternum per-
manebis: solium tuum in generationem
et generationem.*

*Mas tú, excelso Señor, eternamente
Subsistirás glorioso,
Y en dos orbes reinando tempestuoso,
Sobre el sol refulgente,
Tu solio durará de gente en gente.*

20.

*Quare in perpetuum oblivisceris nos-
tri? Derelinques nos in longitudine
dierum?*

*¿Y cómo, para siempre así olvidados
Nos dejarás llorosos?
Y en lo inmenso de días numerosos,
Hijos desheredados,
¿Nos habrás de dejar desamparados?*

21.

*Converte nos, Domine, ad te, et con-
vertemur: innova dies nostros sicut á
principio.*

*Conviértenos á ti; no más cautivos
Sin tí, Señor, lloremos;
Muévenos tú y á ti nos volveremos,
Y gratos y festivos
Renueva nuestros días primitivos.*

22.

*Sed proficiens repulisti nos: iratus
est contra nos vehementer.*

*Mas desechándonos, con rostro airado
Nos arrojaste ¡oh pena!
Á gemir sin consuelo en vil cadena,
Porque ya en alto grado
Contra nosotros ¡ay! te has irritado.*

EPIGRAMAS.

838 (1).

MADURECES.

—Ansioso un higo comía—
Cuenta á Gil el viejo Arbelo;—
Y ¡tris! saltó un diente al suelo,
De sólo tres que tenía.

—Es bien raro este accidente
Estando maduro el higo.
Y aquél contestóle:—Amigo,
Más maduro estaba el diente.

839.

EL «FLOS SANCTORUM», Ó LA VIDA DE LOS SANTOS.

Del *Flos Sanctorum* leer
Cuatro vidas cada día,
Por penitencia imponía
Á Justa el padre Oliver.

—Mándeme, padre, otras penas—
Dijole humildosa Justa.
—¿Por qué?—Porque no me gusta
Saber de vidas ajenas.

854.

NO PERDONAR NI AL DEMONIO.

Tuerta y vieja Estefanía,
Demanda á Antonio ante el Juez

(1) Son los números de la vastísima colección de epigramas de Acuña de Figueroa, de la cual hemos entresacado éstos.

Porque imprudente y soez
La persigue noche y día.
—¡Un sátiro es ese Antonio!—
Exclamó el Juez impaciente.—
Ya veo que el insolente
No perdona ni al demonio.

858.

UN SANTO SORDO.

Para que las muchas lluvias
Cesasen en una aldea,
Sacan á San Roque en andas,
Y empezó lluvia más recia.
—El santo se habrá engañado—
Exclamó el cura:—Paciencia;
O con la bulla ha entendido
Que le pedimos que llueva.

860.

LA INOCENCIA DE LOS NIÑOS, NO DE AHORA.

Traducción del francés.

Dos niños, Gaspar y Rosa,
Que en la inocencia se hallaban
(Cual pocos hay), se extasiaban
Ante una pintura hermosa.

Viendo á Eva y Adán allí
Cual Dios los crió por su mano,
Preguntó Rosa á su hermano:
—¿Cuál será el marido aquí?

—Decir cuál será el marido
No sé—contestó Gaspar;—